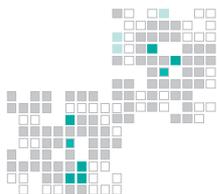


COMUNICACIÓN Y REVOLUCIÓN. ANÁLISIS SOBRE LA PRENSA GUERRILLERA EN MÉXICO DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

COMMUNICATION AND REVOLUTION. ANALYSIS ON THE GUERRILLA PRESS IN MEXICO DURING THE SECOND HALF OF THE 20TH CENTURY

COMUNICAÇÃO E REVOLUÇÃO. ANÁLISE DA IMPRENSA GUERRILHEIRA NO MÉXICO DURANTE A SEGUNDA METADE DO SÉCULO XX

252



Hector Daniel Torres Martinez

■ Docente de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara (UdeG). Sus trabajos más importantes son: La criminalización de la guerrilla urbana en la prensa regiomontana, 1970-1973 (2017), Perspectivas, posturas y debate historiográfico en torno a la lucha armada y experiencia de la guerrilla urbana en los años 70's en México (2018).

■ E-mail: hector.dairn02@gmail.com

RESUMEN

Este trabajo propone documentar y analizar, a partir de casos empíricos, la trayectoria de las principales experiencias impresas de la prensa guerrillera durante la segunda mitad del siglo XX en México. Examina en qué momento surgieron, cuáles fueron sus principales características, quiénes fueron sus autores materiales y qué papel jugaron durante los distintos procesos revolucionarios. Con ello se busca imprimirle al fenómeno social sus propios ritmos y tiempos al igual que poder especificar y establecer relaciones entre los mismos.

PALABRAS CLAVE: PRENSA GUERRILLERA; COMUNICACIÓN; MOVIMIENTOS ARMADOS; REVOLUCIÓN.

ABSTRACT

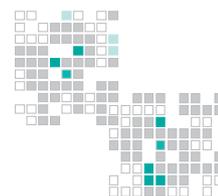
This paper proposes to document and analyze, based on empirical cases, the trajectory of the main printed experiences of the guerrilla press during the second half of the 20th century in Mexico. Examine when they emerged, what were their main characteristics, who were their material authors and what role they played during the various revolutionary processes. This seeks to print the social phenomenon its own rhythms and times as well as being able to specify and establish relationships between them.

KEYWORDS: GUERRILLA PRESS; COMMUNICATION; ARMED MOVEMENTS; REVOLUTION.

RESUMO

Este artigo propõe documentar e analisar, com base em casos empíricos, a trajetória das principais experiências impressas da imprensa guerrilheira durante a segunda metade do século XX no México. Examine quando surgiram, quais eram suas principais características, quem eram seus autores materiais e qual o papel que desempenharam durante os vários processos revolucionários. Isso procura imprimir ao fenômeno social seus próprios ritmos e tempos, além de poder especificar e estabelecer relações entre eles.

PALAVRAS CHAVE: IMPRENSA DE GUERRILHA; COMUNICAÇÃO; MOVIMENTOS ARMADOS; REVOLUÇÃO.



1. Introducción

Este trabajo se inscribe como parte del estudio general de la prensa en México y, de manera particular, se inserta en el estudio de la prensa guerrillera que desarrollaron diversas organizaciones político-militares durante la segunda mitad del siglo XX. El punto de partida es una historia clandestina atravesada por la censura, la represión, hasta la desaparición y la muerte de aquellos individuos que formaron parte de los diversos proyectos revolucionarios, quienes en sus producciones impresas, que transgredían lo convencional y se contraponían a la visión dominante, depositaron su metralla contra el sistema capitalista y el Estado mexicano.

En consideración a lo anterior, este trabajo busca penetrar en ese mundo clandestino a partir de examinar, como objeto de estudio, los principales proyectos comunicativos que conforman el fenómeno en cuestión: *El Madera*, órgano oficial de la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC-23S); *El Proletario*, periódico de construcción de la Unión del Pueblo (UP); *El Nepantla*: órgano de comunicación de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN); y *El Despertador mexicano, la voz de los sin voz*, periódico del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN); publicaciones clandestinas que representan el testigo clave de las experiencias insurrectas.

Así, en el marco de un conflicto armado, de manera simultánea, también se desarrolló una confrontación discursiva mediante la gestión de procesos de comunicación políticamente orientados a influir en la mente colectiva de la sociedad mexicana, enfocados a tejer vínculos sociales al igual que lazos de solidaridad entre los trabajadores y campesinos con el objetivo de ganar los corazones y las mentes de la clase obrera y de las masas populares. De tal manera que la prensa guerrillera se convirtió en una poderosa arma de guerra que, a través de sus contenidos y discursos, permitió a los insurrectos de las diversas organizaciones ar-

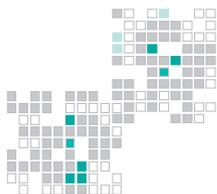
madadas no sólo informar acerca del curso del proceso sino que les permitió construir significados, a partir de los cuales articularon sus visiones del mundo y les dieron fuerza de realidad. Asimismo, fue una herramienta fundamental que transmitió, expresó y motorizó nuevos marcos de creencias e ideologías las cuales configuraron una legitimidad que daba sustento a sus proyectos revolucionarios.

1.1 Lucha guerrillera y su vínculo con la cultura escrita

Durante la segunda mitad del siglo XX en México comenzaron a proliferar poco más de cuarenta movimientos armados en el país, los cuales a grandes rasgos compartían por lo menos tres factores en común: 1) el Estado como enemigo y representante de los intereses de la clase rica o burguesa, 2) consideraban el uso de armas como medio legítimo para cambiar las condiciones existentes, y 3) se asumían como grupos predestinados para derrocar al capitalismo (González 2016, p. 11). En esta tesitura, la trayectoria que desarrolló el proceso insurreccional abarcó cuatro etapas que pueden categorizarse como: “la fase del foco, la fase de guerrillas urbanas, la de las organizaciones político-militares y las guerrillas de la posguerra fría” (Gaspar, 1977, p. 4). Durante cada una de ellas el papel que desempeñó la palabra escrita fue fundamental. A continuación se analiza cada una de estas fases, destacando la importancia que las distintas experiencias armadas le otorgaron a la cultura impresa.

1.2 Primera Fase: La guerrilla rural

La irrupción armada en México, en un primer momento, estuvo conformada por el surgimiento de diversos movimientos de guerrilla rural en la década de los sesentas. Tal fue el caso del Grupo Popular Guerrillero (GPG) en Chihuahua en 1964 “dirigido por Salomón Gaytán, que fungía como jefe del núcleo guerrillero, el doctor Pablo Gómez y el profesor Arturo Gámiz, en calidad de ideólo-



go del grupo” (López, 2010, p. 341). Es significativo señalar que el nivel comunicativo a través del texto escrito que privilegió esta organización fue la edición de comunicados a través de los cuales buscaban la “incorporación de nuevos elementos deseosos de participar en la revolución socialista” (López, 2010, p. 326). Asimismo, destacan las diversas cartas dirigidas a las autoridades gubernamentales locales al igual que algunos reportajes periodísticos elaborados a partir de entrevistas realizadas por el reportero Daniel de los Reyes del periódico *Ultima Hora* de circulación local (López, 2006). A través de estas producciones escritas se posibilitó que los guerrilleros pudieran presentar su propia versión de los motivos que los impulsaron a tomar las armas. Por ejemplo, en una entrevista realizada a Arturo Gámiz, él señalaba que:

Somos rebeldes, es cierto. Nuestro grupo crece día a día y cada vez que se comete una injusticia. Nos echamos a la sierra cansados ya de los asesinatos, los despojos y las arbitrariedades de los Ibarra y sus pistoleros. Huimos para salvar nuestras vidas y defender al mismo tiempo los derechos de los campesinos (López, 2010, p. 341).

De igual manera aclararon que su lucha, en un primer momento, no era contra el gobierno:

Si así fuera, la vez que desarmamos a los rurales no los hubiéramos dejado vivos. Estamos en rebeldía, sí, pero contra el caciquismo, contra José Ibarra, su familia, sus pistoleros y su protector, Tomás Vega [...] Que el gobierno castigue al asesino Ibarra, que lo encarcele, que reparta la tierra a los campesinos y dé seguridades de que ya jamás volverá el cacique acompañado de pistoleros, rurales y soldados federales y nosotros regresaremos a nuestros trabajos (López, 2010, p. 342).

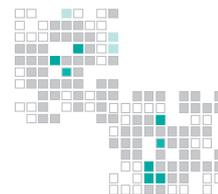
Esta organización, el 23 de septiembre de 1965, efectuó, según el ejemplo cubano, el asalto al cuartel

militar en la ciudad Madera, Chihuahua. A pesar del desenlace trágico de este suceso (que trajo consigo la muerte para la mayor parte del contingente que realizó el operativo) se convirtió en “la primera ola del movimiento armado moderno socialista, de filiación marxista” (López, 2010, p. 434), el cual fue un hito muy significativo de la lucha guerrillera en México. Tanto el lugar y la fecha de este acontecimiento aportaron una potente carga simbólica que fue reivindicada y quedó marcada en la memoria de una de los proyectos de mayor importancia en la escena urbana en la década siguiente: la LC-23S.

Pero el fenómeno armado rural abarcó también distintas latitudes del país como el estado de Guerrero donde surgieron los levantamientos armados de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) dirigida por el profesor Genaro Vázquez Rojas y la Brigada de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres encabezada por Lucio Cabañas. A grandes rasgos, estos movimientos armados en entornos rurales de la década de los sesenta pueden ser considerados como formas de autodefensa armada de núcleos campesinos contra la explotación, la opresión y las secuelas de asesinatos efectuados por autoridades gubernamentales o caciques terratenientes con un alcance regional (Palacios, 2009, p. 40). De acuerdo con Carlos Montemayor (2007) la dinámica de estos movimientos armados en el campo se basaba en “los lazos familiares [que] actúan como un poderoso factor cohesivo que suple la preparación ideológica [...] los cuadros rurales actúan en función de lazos de parentesco, agrarios o culturales predominantes en la región, sobre todo si hablamos de zonas indígenas” (pp. 25-26).

1.3 Segunda Fase: Guerrillas urbanas y propaganda armada

No obstante, para la década siguiente la irrupción social insurrecta estalló en las principales ciudades del país representada especialmente por sectores juveniles vinculados al ámbito estudiantil. Por consiguiente, la reiterada respuesta represiva



del Estado mexicano contra las diversas movilizaciones sociales actuó como un catalizador en el proceso de conformación de la irrupción del movimiento armado. De tal manera que, la violencia política que desplegaron los diversos proyectos insurrectos, en gran medida, respondía a una violencia estructural previa que impactó de múltiples maneras en los actores sociales, quienes decidieron asumir el desafío de combatir al Estado ante la imposibilidad de éste de otorgar y encausar soluciones negociadas, pacíficas y democráticas a las tensiones sociales optando, en su lugar, por la represión y el uso desmedido de la fuerza pública. Además, cabe mencionar que a pesar de que existían motivos nacionales suficientes que incentivaron la adopción por la vía armada también había un contexto mundial que favorecía esta perspectiva. En ese sentido, Jorge Regalado (2014) señala:

los triunfos y avances de las revoluciones cubana y vietnamita, la presencia del movimiento comunista internacional y la emergencia de movimientos nacionalistas y de liberación nacional en diversas partes del mundo que igual optaban por el camino de las armas. En Centroamérica destacaban particularmente los movimientos revolucionarios de Nicaragua, El Salvador y Guatemala (pp. 90-91).

A diferencia de la etapa anterior, la segunda fase del movimiento armado se conformó a partir de la aparición de las guerrillas urbanas, las cuales se nutrían de cuadros que estaban formados por sujetos “con una sólida formación ideológica que a menudo acentúa entre ellos las diferencias de estrategias y de concepción política, impidiendo la formación de un frente nacional que aglutine todas sus fuerzas” (Montemayor, 2007, p. 26). Este tipo de agrupaciones contaban con un limitado número de militantes quienes, rondaban “apenas los veinte años, con educación preparatoria o universitaria, nacidos en hogares de clase media

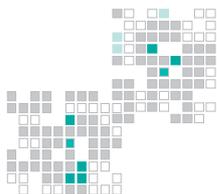
o popular, hijas e hijos de cualquier familia promedio en el país” (Castellanos, 2007, p. 180). Además, su accionar se caracterizó por modificar “los preceptos del foquismo guevarista en cuanto a que la revolución debía partir del campo a la ciudad” (León, 2017, p. 103). Por tal motivo, sus diversas actividades en las ciudades, realizadas en la más estricta clandestinidad a través de células independientes, se enfocaron al reclutamiento selectivo de militantes y el desarrollo de propaganda armada como los asaltos a sucursales bancarias denominadas expropiaciones, los robos y los secuestros.

1.4 Tercera Fase: Organizaciones político-militares y creación de la prensa guerrillera

No obstante, algunos grupos pertenecientes a la segunda fase se lograron consolidar y pasaron a crear estructuras más complejas y de mayor amplitud, características propias de la tercera etapa del movimiento armado: la conformación de organizaciones político-militares. Tales fueron los casos de la Unión del Pueblo (1964-1978), las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (1972-1977), la Liga Comunista 23 de Septiembre (1973-1981) y las Fuerzas de Liberación Nacional (1969-1983). Estas organizaciones con excepción de las FRAP que privilegiaron el uso de comunicados (Zamora, 2014) se destacaron además de las acciones armadas por generar una producción editorial de frecuencia periódica. Por lo tanto, cada una de ellas se abocó a desarrollar, publicar y propagar un nivel superior de comunicación que se materializó en su prensa guerrillera cuyos periódicos se convirtieron en poderosas armas de guerra.

1.4.1 El Proletario, periódico de construcción de la Unión del Pueblo.

Una de las organizaciones político-militares que se distinguió durante la década de los setentas “por considerar la concientización política y la preparación ideológica como primordiales antes que realizar acciones armadas” (González,

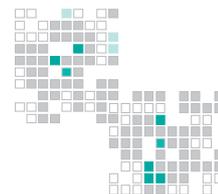


2016, p. 60) fue la Unión del Pueblo (UP). El origen de esta organización político-militar “se encontraba en Oaxaca y llegó a tener ramificaciones en Jalisco, D.F, Michoacán y al parecer, una célula que operaba en San Luis Potosí” (Zamora, 2013, pp. 83 y 86). Tras la conformación de su primer núcleo de revolucionarios profesionales en 1964 atravesó por diversas etapas que dieron paso a “los primeros Comandos de Resistencia Popular” y que, a su vez, formaron “los Comités de Construcción Revolucionaria” hasta la estructuración de una Dirección Colectiva Nacional integrada por “los cuadros más capaces [...] siendo de esta manera la vanguardia de nuestra Organización Revolucionaria Clandestina Unión del Pueblo” (“Editorial”, *El Proletario*, no. 11, mayo de 1977, p. 2). El objetivo principal de la UP radicó en realizar la revolución socialista. Para ello desarrolló un lento proceso de preparación y concentración de fuerzas durante la década de los setentas. A partir de 1972, tras la incorporación del guatemalteco José María Ortiz Vides (a) “Cochevides” o “Tobi”, quien fungió como ideólogo de la agrupación y operó como instructor militar (Zamora, 2010, pp. 228 y 229) la conducción de la organización se reorientó y adoptó la estrategia de Guerra Popular Prolongada, la cual incluía “el uso de explosivos como instrumento de provocación a los sistemas policíacos con el objetivo de estudiar sus posibilidades de organización y de respuesta ante los ataques” (Zamora, 2013, p. 83).

A partir de ese momento, la UP experimentó un redireccionamiento ideológico y desplegó una doble línea política: “por un lado se encontraba la línea de guerra popular maoísta impulsada por Héctor Zamudio Fuentes, y por otro [...] la línea de guerra popular prolongada-guevarista de Ortiz Vides” (González, 2016, p. 61). Esta última tendencia, enmarcada en una fase táctica de “hostigamiento al enemigo” (Zamora, 2013, p. 85) conllevó la incorporación de “cursos de com-

bate y elaboración de explosivos como parte de la preparación de sus militantes” (González, 2016, p. 61). Por tal motivo, esta organización llegó a especializarse en la realización de propaganda armada y “entre 1971 y 1977 reivindicaron la explosión de 79 bombas” (Zamora, 2010, p. 229) siendo ese último año “el momento de auge de la organización en lo que respecta al uso de los explosivos” (Zamora, 2013, p. 84); actividades de acción directa realizadas particularmente en “centros comerciales y edificios públicos en las ciudades de Guadalajara, Oaxaca y el Distrito Federal, que la misma UP se atribuyó como ejecutora”. (Zamora, 2007).

Esta forma de propaganda armada (por la cual la Unión del Pueblo fue mayormente conocida) “a la par que templaban a los cuadros en la lucha revolucionaria, sacudían tanto al enemigo como a la conciencia popular” (Cedillo, 2008, p. 128-129). Sin embargo “eran resultado de un análisis teórico/militarista al cual habían llegado la organización” (Zamora, 2013, p. 84). No obstante, a mediados de los setenta la UP también “trazó un plan basado en el principio de establecer, como primer paso, una relación fraternal entre la organización y los sectores obrero y campesino” (Zamora, 2010, p. 226). Para ello, la implementación de formas de comunicación por escrito fue un elemento crucial a través del cual podían transmitir y propagar sus mensajes revolucionarios de manera autónoma y sin censura. Por lo tanto, para la UP el proceso de elaboración del texto impreso, su difusión y el desplazamiento de sus ideas (mediante los cuales fijaban y movilizaban sus postulados políticos) de acuerdo con Jesús Zamora (2013) tuvo dos momentos “por un lado hay una fase de relación de diálogo que va de la cúpula a la militancia a través de los comunicados [...] Este tipo de diálogo era de autoconsumo. Aparece luego, la necesidad de generar un acercamiento a los sectores populares” (p. 84).



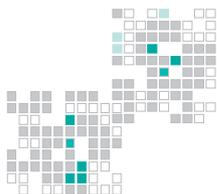
Así, para la consecución de este último objetivo fue necesaria la construcción de un sistema de difusión basado en la edición de una prensa revolucionaria clandestina cuya función sería la de operar como un “agitador y propagador, pero principalmente, marcará las directrices y los lineamientos, dándolos a conocer a las diferentes organizaciones y grupos haciéndolos extensivos a las masas” (Zamora, 2013, p. 99). Por tal motivo la Unión del Pueblo creó su propio periódico al que nombró: *Proletario, periódico de construcción*, que apareció por primera vez en junio de 1976, el cual “se convirtió en la tarjeta de presentación ideológica y programática ante las demás organizaciones revolucionarias del país” (Zamora, 2013, pp. 98-99). Asimismo, esta publicación jugó un papel fundamental en la dinámica del proyecto insurreccional en tanto que a través de él se intentó trazar puentes con la sociedad y eventualmente buscaba incorporar nuevos militantes a sus filas al igual que transmitir las líneas de acción de la organización. De acuerdo con Lidia González Luján (militante del Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo (PROCUP) el surgimiento del periódico *Proletario*:

marcó [...] una nueva etapa [...] consolidando y homogenizando a las estructuras internas. Surge como una necesidad debido al crecimiento de la organización, primero como instrumento que coadyuva en la formación política e ideológica de los militantes; segundo como un medio para desarrollar la lucha ideológica con el conjunto del movimiento revolucionario, exponiendo en Proletario nuestras concepciones, estrategia y táctica, tareas políticas, proceso de unidad revolucionaria, y sobre todo, aquello relacionado con la lucha revolucionaria. (Por esto!, no. 218, junio 18 de 1986, p. 26. Citado en Zamora, 2013, p. 93).

Sobre el diseño editorial de esta publicación des-

taca la portada, en cuya parte superior aparecía el cabezal con el nombre del periódico: *Proletario, periódico de construcción*, seguido de los datos de registro del periódico (año, número, fecha de publicación). En la parte central se podía apreciar el emblema distintivo que daba identidad al periódico que mostraba una gran estrella roja de cinco picos y en su centro, la imagen de una mujer armada, la cual sostiene con la mano izquierda una bandera (donde aparecía un círculo y en su interior de nueva cuenta una estrella) quien está acompañada por la figura de un niño a quien toma de la mano. Asimismo, en la parte inferior de su portada aparecía el nombre de la agrupación: “Organización Revolucionaria Clandestina Unión del Pueblo”, seguido de la frase “nosotros vivimos en el pueblo como pez en el agua”, metáfora de Mao Tse Tung que de acuerdo con Jesús Zamora (2013) “alude a la fuerte relación que deben desarrollar los militantes de los grupos armados con la población, para poder asumirse como guías ante ellos” (101).

Pensada como una publicación mensual, tarea no siempre posible tanto por la intensa censura y la represión del régimen, cada ejemplar del periódico *Proletario*, en su interior, estaba numerado en la parte inferior del lado derecho y contenía una sección editorial permanente, además de un índice con los artículos que componían el número, (articulados a partir de una dirección centralizada) el cual solía ser acompañado por ilustraciones que realizaban los propios militantes. Asimismo, para generar los artículos que conformaban la publicación, en un inicio, “participaba toda la militancia en la elaboración de los contenidos, pero se imprimía de manera centralizada para después volverse a distribuir de manera clandestina” (Zamora, 2013, p. 103). Sus múltiples temáticas abarcaban desde “comunicados, documentos de análisis de la realidad mexicana e internacional y las alternativas de lucha política y militar que la Unión del Pueblo creía conveniente para llevar la lucha adelante”



(Zamora, 2013, p. 102) hasta experiencias de luchas locales de los militantes y “había también [...] un espacio para la exposición cultural, en donde se [...] publicaban poesía y reflexiones alusivas a la revolución” (Zamora, 2013, p. 103). Asimismo se incluían ensayos históricos,¹ contemporáneos, efemérides de los acontecimientos más importantes del mes respectivo al igual que una síntesis de noticias de circulación nacional (*Proletario*, no. 11, mayo de 1977; “Efemérides”, *Proletario* no. 46, julio agosto de 1990, p. 17; “Síntesis Noticiosas del mes de abril de 1977”, pp. 23-26). A pesar de las múltiples transformaciones que experimentó esta organización,² “el nombre de su principal órgano de difusión se mantuvo hasta 1996 tras la conformación del Ejército Popular Revolucionario (EPR) el cual renombró a su propaganda oficial y ahora electrónica con el nombre de *El Insurgente*” (Zamora, 2013, p. 104).

1.4 .2 *El Madera* periódico clandestino de la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC-23S)

La LC-23S fue una de las organizaciones político-militares de mayor relevancia en las zonas urbanas del territorio nacional, la cual se conformó el 15 de marzo de 1973 en la ciudad de Guadalajara. Para lanzarse a su epopeya revolucionaria creó una estructura organizativa que comprendía una Coordinadora Nacional y estableció un Buró Político. Asimismo, creó 5 comités de operación en distintas zonas del territorio nacional³ y en términos operativos se proveyó de una “compleja estructura piramidal, clandestina, celular y com-

partimentada” (Limón, 2011, pp. 193-193). A un año de su conformación, una de las actividades más importantes que definieron la historia de esta agrupación armada fue la elaboración, producción y distribución, a nivel nacional, de su periódico *Madera*, actor crucial de su estrategia de comunicación política, órgano central de propaganda y el vocero oficial de la organización. La creación de esta publicación fue incentivada por su primer dirigente histórico, Ignacio Salas Obregón (a) *Vicente* u *Oseas*, quien implementó la consolidación de un sistema de prensa revolucionaria, basada en el modelo leninista, que cumpliera el papel de “organizador colectivo” (“Editorial”, Periódico *Madera*, no. 1, enero de 1974, p. 1) diera difusión a sus ideas, informara de los avances del movimiento revolucionario y, sobre todo, se encargase de desarrollar la labor de educación política del proletariado y las masas populares, tarea de primer orden para la dirección de la organización.

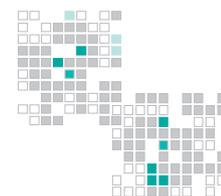
Por esa razón, para la LC-23S, el periódico *Madera* se convirtió en un poderoso instrumento de comunicación y arma de propaganda de primer nivel, mediante la cual se buscaba ampliar sus bases sociales y, a su vez, posibilitaba transmitir un imaginario social, político y cultural encaminado a la revolución, con la intención de persuadir a sectores focalizados de la sociedad mexicana, particularmente trabajadores, campesinos y estudiantes de que la única alternativa para la transformación social del orden imperante era la vía armada.

Una característica sobresaliente de este periódico guerrillero radicó en su periodicidad que se mantuvo constante desde el número 1 (enero de 1974) hasta el último ejemplar 58 (julio de 1981). La idea era que fuera mensual pero dados los embates del régimen y sus fuerzas de seguridad no siempre era posible. A lo largo de su existencia, el periódico *Madera* se desdobló en un formato vertical y para transmitir sus contenidos utilizó diversos tamaños. El formato más habitual era el tamaño medio oficio, sin embargo, también se em-

1 Como El origen de la celebración del Primero de Mayo, la comuna de París o la capitulación del ejército nazi en Berlín en mayo de 1947.

2 En un primer momento al proclamarse como Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo (PROCUP) en 1978 y posteriormente pasó a denominarse como PROCUP- PdLP al fusionarse con miembros del Partido de los Pobres en 1986.

3 El Comité Noroeste (Sinaloa, Sonora, Chihuahua y parte de Durango); el Comité Noreste (Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas); el Comité Occidente (Jalisco, Michoacán y Guanajuato); el Comité Sur (Guerrero, Oaxaca, Tabasco y parte de Veracruz); el Comité del Valle de México (CDMX, Estado de México, Hidalgo).



plearon formatos tradicionales de carta y oficio al igual que, en ocasiones, la octavilla. Cabe mencionar que la elección de un formato pequeño tenía algunas ventajas: era más fácil de distribuir y transportar. De igual manera para realizar la difusión del *Madera* una de las formas más frecuentes que se implementó fueron las “repartizas”, es decir, la entrega del periódico de mano en mano por medio de brigadas armadas. Asimismo el volumen que podían adquirir algunos números llegó a ser una preocupación en la edición del periódico. En la “Nota Editorial” del *Madera* no. 7 (diciembre 1974) se señalaba que:

Originalmente los presentes materiales, iban a ser publicados como parte del número 6 de Madera, [de haber continuado] hubiera dado como resultado un folleto voluminoso, difícil de difundir (dado los problemas militares que entraña cualquier “repartiza” de literatura socialista) y en general aparecería como una revista voluminosa, más que como un periódico revolucionario de fácil acceso para los obreros a quienes principalmente va dirigido (“Nota editorial”, Madera no. 7 diciembre 1974, p. 1).

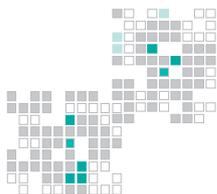
No obstante, la uniformidad tanto en el formato material y en la presentación del periódico logró consolidarse paulatinamente. Un componente fundamental que permite ilustrar esta dimensión reside en la primera página de la publicación: la portada, la cual busca captar la atención del lector y motivar la lectura (o alejarse completamente de ella). La continuidad de una composición bien definida, cargada con específicos elementos iconográficos a lo largo de su historia le imprimieron sus rasgos definitorios a través de los cuales era identificada y que al mismo tiempo se encargaron de construir la identidad del periódico y la de la misma organización armada.

En la parte superior de su página principal aparecía el cabezal en el que se distinguía el nombre

del periódico clandestino: *Madera*, confeccionado a partir de una tipografía rotulada tipo gótica, seguido del número del ejemplar. Inmediatamente después, en la parte central, destacaba el emblema del periódico.⁴ Debajo de la imagen se agregó el lema que caracterizó y definió la línea ideológica del periódico, la consigna de combate del internacionalismo proletario: “¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNÍOS!”, seguido del nombre de la organización: Liga Comunista 23 de Septiembre. Finalmente, en la parte inferior se incluía un índice enmarcando los diversos artículos que contenía cada ejemplar, la rúbrica de la editorial responsable y la fecha de su elaboración.

Para la elaboración técnica de los textos que conformaban los artículos de este periódico clandestino se utilizaron principalmente máquinas de escribir electrónicas como la *Olivetti*. Eventualmente, la producción editorial del *Madera* se facilitó tras la incorporación del *Composer*, que de acuerdo con Claudio Piug (1996) es una “máquina de escribir patentada por la empresa IBM, que permite la intercambiabilidad de caracteres mediante la intervención de una esfera metálica de movimiento rotativo” (p. 41). A diferencia de los sistemas de mecanografía precedentes, el *Composer* trabajaba con un monoelemento (esfera) que giraba a

4 En la imagen se aprecia a dos personas jóvenes. En primer plano sobresale un hombre con boina, armado con un fusil de asalto, quien atento y vigilante, protege a una mujer de cabello largo, la cual, de espaldas a él, fija un impreso en la pared donde sobresalen las iniciales de la organización armada: LC-23S. El origen de la ilustración fue creado a partir de la confección e intervención de una de las portadas de la novela rusa, *La joven guardia* escrita por Aleksandr Fadéyev en 1942. Entre los cambios más significativos destacan la incorporación de un fusil de asalto FAL (arma reglamentaria del ejército mexicano). Asimismo, se iluminó la parte complementaria del rostro del joven (en la imagen original estaba oscurecida). Por su parte, la imagen de la compañera a sus espaldas quien está pegando en la pared el texto impreso, al cual se le añadieron las siglas de la organización, se saturó de negro para acentuar su cabellera. De tal manera que las modificaciones de la figura original, fueron el símbolo de identificación de la organización, representación que se convirtió en un poderoso referente visual que estuvo presente de manera permanente en el periódico *Madera*.



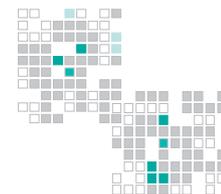
gran velocidad para identificar el carácter especificado y al ser fácilmente intercambiable, permitía la utilización de gran variedad de tipos de letras. Por su parte, el proceso de impresión, en un primer momento, se llevó a cabo a través del uso de mimeógrafos. Posteriormente, para generar una publicación de alta calidad se utilizó un sistema de impresión *offset* a través de un aparato *Multilith*, cuya implementación “en el campo de la prensa, el advenimiento del *offset* ha servido para editar con rapidez y facilidad toda clase de periódicos y para facilitar su elaboración (es fácil hacer una maqueta para *offset*, con sólo tener papel, tijeras, cinta engomada y un poco de práctica)” (Trejo, 1991, p. 52).

Es importante destacar que para la LC-23S era fundamental que las labores de propaganda se llevaran a cabo de manera profesional. En consecuencia, se generó un modelo comunicativo centralizado, tanto en su redacción y producción, profundamente vinculado a la organización. De tal manera que la elaboración e impresión del periódico *Madera* desde su primer ejemplar, en enero de 1974, se realizó de forma profesional ya que entre sus militantes había personas capacitada y con experiencia técnica que conocían el oficio. En ese sentido destaca Arturo Rivas Jiménez quien trabajó en el periódico *Excélsior* y había colaborado en la publicación de un periódico anarquista llamado *Tierra y Libertad* (AGN, DFS, LC-23S, Declaración de Arturo Rivas Jiménez, 9 de enero de 1974, L-5, Exp. 11-235. p. 2). Asimismo, sobresale la participación de David Jiménez Fragoso a) “Ramiro”, (Salcedo, 2005, p. 85) quien había “trabajado durante 15 años en la Compañía Moore-Busines [...] en donde conoció a grandes rasgos el procedimiento de la impresión” (AGN, DFS, LC-23S, Declaración de David Jiménez, L-4, p. 225) e incluso, debido a su trabajo en el medio periodístico, había perdido su mano derecha.

Ahora bien, para garantizar que el *Madera* apa-

reciera con homogeneidad a lo largo del territorio nacional, la LC-23S estableció un Comité de Impresión, el cual representaba “el cerebro de la organización” cuyos integrantes no participaban en acciones de expropiación “porque si eran detenidos caería el Comité más costoso y valioso ideológicamente” (AGN, DFS, LC-23S, Interrogatorio a Jorge Manuel Torres Cedillo, L-4, p. 274). Su principal actividad consistió en la edición central del periódico y la distribución de una plantilla oficial para que fuera reproducida por los militantes de la agrupación guerrillera que existían en el país. Sin embargo, la responsabilidad de producir los textos del periódico al igual que seleccionar su orden de aparición y presentación, estuvo a cargo del Consejo de Redacción, órgano supremo de dirección política de la organización, cuyos militantes se encargaban principalmente de la elaboración de gran parte de los artículos y de cada una de las editoriales que en este medio se publicaron. Además, cabe señalar que todos los artículos fueron escritos “con total ausencia de protagonismos individuales. Prácticamente ningún artículo estuvo firmado por personas individuales [...] El anonimato personal se subordinó a la firma de comités, de brigadas y de grupos obreros” (Rentería, 2014, p. 140).

Ahora bien, un componente sobresaliente en la producción editorial del periódico *Madera* como estrategia de comunicación política fue la incorporación de recursos visuales como fotografías, caricaturas políticas, ilustraciones y gráficos informativos. A través de ellos se buscaba transmitir con la mayor claridad posible sus mensajes y crear complicidad con sus lectores, pero, sobre todo, producir un efecto, despertar emociones entre un público conformado por masas obreras y campesinas, en gran medida, una audiencia semianalfabeta, la cual, sin saber leer tenía la posibilidad de comprender el contenido de sus propuestas. En consecuencia, las páginas del *Madera* ofrecían a sus lectores un campo de posibilidades estratégicas y modos posibles



de acción que, al ser interiorizados, permitieran activar patrones de comportamiento, orientar la acción colectiva y, de esa manera, ejercer una dirección sobre el curso del movimiento revolucionario. De tal manera que en los contenidos del periódico, subyacía una labor pedagógica, que buscaba enseñar nuevos modelos sociales y marcos de significación; no sólo era necesario la aceptación de un cambio ideológico y político sino la adopción de determinados tipos de conducta, específicas formas de interacción social y particulares referentes simbólicos que debían ser aprendidos tanto por la militancia, los obreros y las masas oprimidas.

1.4 .3 *Nepantla*: órgano de comunicación de las Fuerzas de Liberación Nacional

Otra organización político-militar que se distinguió por desarrollar una “larga lucha silenciosa” (AGN, DFS, FLN, Informe Confidencial Exclusivo de las FLN, marzo de 1970, p. 15) y, en consecuencia, descartó la implementación de propaganda armada (como las expropiaciones, los secuestros y el sabotaje) al igual que la confrontación directa con el Estado mexicano fueron las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), que en su lugar priorizaron el reclutamiento selectivo,⁵ la profesionalización de sus militantes y el establecimiento de contribuciones voluntarias para mantener el proyecto revolucionario. (AGN, DFS, FLN, Comunicado a todos los miembros de las FLN, p. 25). El origen de las FLN fue la ciudad de Monterrey, Nuevo León en el año de 1969.⁶ Sin embargo, a lo largo de la década de

los setentas logró desarrollar diversos núcleos guerrilleros en distintas zonas del país como: Tabasco, Puebla, Distrito Federal, Estado de México, Veracruz y Chiapas. Esta organización se caracterizó además por la predilección en la lucha rural y la utilización de redes urbanas de mantenimiento ya que, según ellos, era en el campo “donde el germen de la Revolución se agita con más fuerza” (AGN, DFS, Fuerzas de Liberación Nacional, Informe Confidencial Exclusivo FLN, marzo 1970, p. 20).

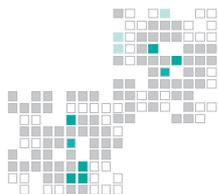
Para la preparación y formación de sus cuadros, las FLN implementaron en un primer momento, formas de comunicación a través de la edición de informes exclusivos y comunicados confidenciales que eran usados como materiales de estudio para los militantes de las diversas redes locales. De acuerdo con Adela Cedillo, (2008) los comunicados de las FLN:

estaban destinados a insuflar en los militantes el orgullo por pertenecer a una organización de élite, a reforzar su convicción en la revolución y su triunfo y a orientar el quehacer cotidiano [...] éstos exaltaban reiteradamente los valores de entrega, sacrificio, incondicionalidad a la lucha, solidaridad, disciplina, [...] empleaban un tono mesiánico presente en la personificación de la ‘causa’ (‘el deber nos llama’, ‘la revolución exige de nosotros’) [...] En los comunicados también se ponderaba la definición de la moral revolucionaria, partiendo siempre del supuesto de que ésta era superior a la del enemigo. La moral era entendida no sólo como ‘nuestra íntima convicción de la necesidad de esta lucha, sino la disposición de entregar a ella todo’ (p. 241).

Desde su etapa inicial, esta organización se trazó como uno de sus objetivos operativos la creación de una comisión de propaganda encargada de “difundir el avance de la revolución” en todas las formas posibles, ya fuesen verbales o escritas a través de las cuales aclarar sus acciones políticas (AGN, DFS, FLN, Informe Confidencial, Exclusivo FLN,

5 Al respecto las FLN pusieron mucha cautela en la selección de nuevos prospectos como posibles miembros de la organización. En distintos comunicados señalaban que la cuestión relativa a los posibles reclutas se estudiaba “muy a fondo ya que estaba en juego la seguridad de más compañeros y la vida propia, valiosa para la Revolución”.

6 El núcleo fundador de esta organización cuyo lema de combate fue “Luchar por la patria o morir por la libertad” estuvo integrado por César Yáñez Muñoz a) El Hermano Pedro (principal dirigente), Alfredo Zárate Mota, Mario Alberto Sáenz, Carlos Vives Chapa, Mario Sánchez Acosta, Raúl Pérez Gasque, Graciano Sánchez Aguilar, Raúl Sergio Morales Villarreal y Elisa Irina Sáenz Garza.



Red local, marzo 1970, p. 13). La consecución de esta misión se logró una década después de su irrupción, tras la creación de un sistema de difusión periodística, clandestina e interna a la que denominaron *Nepantla*, órgano de comunicación de las FLN, que apareció por primera vez el 14 de febrero de 1979 y se mantuvo hasta 1983. Tanto el nombre de batalla de la publicación y la fecha en que comenzó su circulación fueron elegidos por la organización en tanto que operaban como lugares de memoria que contenían una potente carga simbólica.⁷ Asimismo, el acontecimiento fue un hito y punto de inflexión en esta organización. De acuerdo con Adela Cedillo (2010) “refrendaba un pacto de lucha que daba sentido al sacrificio político de los muertos y a la entrega cotidiana de los vivos a la revolución [...] para los militantes significaba la resurrección en medio de acontecimientos más adversos, [y] culto a los caídos” (pp. 112-113). Además, para las FLN representaba el “medio eficaz para mantener viva la llama revolucionaria” (“Editorial”, *Nepantla*, no. 1, 14 de febrero de 1979, p. 1). De tal manera que, el periódico *Nepantla* en el cual se expresaba la posición oficial de la organización, al tiempo que complementaba la formación política de sus cuadros, era un:

*foro en donde los militantes de todos los niveles [podían expresar] sus propias ideas, sobre los temas que les interesen [para una] comunicación más abierta, crítica y comprometida entre la Dirección y los militantes’ [...] [y al mismo tiempo los preparaba] en la elaboración de publicaciones cualitativa y cuantitativamente distintas, imprescindibles para propagar entre el pueblo trabajador los programas y planteamientos que lo atraigan a la lucha. (“Editorial”, *Nepantla*, no. 1, 14 de febrero de 1979, p. 1).*

7 Tanto el lugar (*Nepantla*) como la fecha en que decidieron lanzar su primer ejemplar (14 de febrero de 1979) servían para conmemorar un lustro de la masacre efectuada por el ejército mexicano el 14 de febrero de 1974 a una casa de seguridad, la Casa Grande, que funcionaba como el cuartel general de las FLN, en el municipio de *Nepantla*, Estado de México.

Este periódico se realizaba a partir de “métodos artesanales de impresión, en blanco y negro [...] con un tiraje limitado y de periodicidad irregular (de uno a tres meses)” (Cedillo, 2010, p. 115). A pesar de su acotado margen de difusión (clandestino e interno dirigido a los combatientes de esta singular organización) su dinámica de circulación estribó en que tanto “los militantes urbanos y simpatizantes podían leerla [...] pero debían devolverla a sus responsables locales (al igual que los comunicados)” (Cedillo, 2010, p. 115).

Para la elaboración de esta publicación se eligió el formato tabloide. Una característica importante, no obstante, radicó en la selección de la orientación horizontal para presentar sus contenidos periodísticos. Sobre su diseño editorial, en la parte superior de su primera plana se desplegaba el cabezal con el nombre del periódico: *Nepantla. Órgano de agitación y comunicación interna de las F.L.N.* También incluía la imagen de una bandera negra en cuyo centro aparece una estrella roja y debajo de ella las siglas de la organización. En seguida se colocaba el cintillo de información en el cual se especificaba el año, número, fecha y lugar de la publicación e inmediatamente después comenzaba con una Editorial en cada ejemplar, la cual comentaba “los aspectos generales de cada número subrayando las cuestiones ideológicas que eran de interés para la organización” (Cedillo, 2010, p. 116).

A grandes rasgos, el contenido informativo del periódico, protegido por el anonimato de sus autores, se conformó por “ensayos sobre problemas políticos, económicos y sociales de México y el mundo, relatos históricos sobre movimientos insurgentes, testimonios de la clandestinidad, [...] reseñas de eventos conmemorativos [...] breves cursos sobre armas y algunos comunicados y avisos” (Cedillo, 2010, p. 116). Asimismo, en el periódico *Nepantla* se desplegaron distintas secciones como:

“Nuestros héroes” (*evocaciones de militantes caídos*); “Situación nacional” (*contenían temas de índole política como los procesos electorales, [...] la corrupción de la clase política, la represión estatal y económicos como los bajos salarios, la explotación, la división del trabajo, las crisis agrícolas, la dependencia alimentaria, el desempleo, la precarización laboral, [...] a partir de datos duros*); “En el mundo” y “De pie, América Latina” (*análisis sobre conflictos entre países socialistas [...] las acciones de los no alienados, el desenvolvimiento de la revolución sandinista y los movimientos sociales y armados en África, Asia y América*); “Las armas de la crítica” (*repaso por las grandes discusiones teóricas del marxismo-leninismo en el siglo XX*); “Temas militares” y “La crítica de las armas” (*partes militares que hablaban de las leyes de la guerra, de la evolución de la estrategia militar a través de los siglos, de las armas de combate, de cuestiones tácticas concretas*); “Militancia práctica” (*se daban lecciones sobre aspectos básicos de la clandestinidad, [...] la elaboración de tintas invisibles*); “Cultura” (*incluía poemas y cuentos*); y “Los compañeros dicen...” (*se publicaban las tradicionales cartas del lector, con las respuestas del editor*). (Cedillo, 2010, pp. 116-118).

De igual manera, para apoyar la información textual y poder captar la atención del ojo del lector-militante algunos artículos y secciones en el periódico incluían también contenido gráfico como imágenes, fotografías, caricaturas políticas y mapas. Por consiguiente, tanto los diversos textos e imágenes que se publicaron en *Nepantla* a lo largo de su vida operativa, en su conjunto, permiten analizar el mundo clandestino que vivió la organización, así como examinar el intento por comunicar, formar y preparar a sus militantes en torno a su proyecto político radical el cual se fijó en el largo pla-

zo y que hizo irrupción a finales del siglo XX.

1.5 Cuarta Fase: Guerrillas de la posguerra fría. El caso de *El Despertador mexicano, la voz de los sin voz*, periódico del Ejército Zapatista de Liberación Nacional

Por último, en las postrimerías del siglo XX se desarrolló la última etapa del movimiento armado, la cual corresponde a la guerrilla de la posguerra fría, representada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), cuyo antecedente directo se encuentra en el núcleo guerrillero Emiliano Zapata de las anteriormente analizadas FLN que hacia 1983 conformó a la nueva eclosión rebelde y que apareció públicamente el 1° de enero de 1994 en el estado de Chiapas, fecha que coincidía con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCNA) entre Estados Unidos, Canadá y México.

Para el EZLN la ofensiva armada iniciada ese día “fue y es una guerra para hacernos escuchar, una guerra por la palabra, una guerra en contra del olvido, una guerra por la memoria” (EZLN, 1994-2003, p. 63). En su declaración de guerra contra el gobierno del entonces presidente Carlos Salinas de Gortari (1998-1994) y el Ejército mexicano, además de reconocer y justificar “las causas de la guerra en razones históricas y ajustándose a derecho, (*“la guerra que declaramos es una medida última pero justa”*), la declaración plantea que la guerra obedece a razones defensivas y de sobrevivencia (*“Los dictadores están declarando una guerra genocida no declarada contra nuestros pueblos desde hace muchos años”*) (Hernández, 2004, p. 315).

Con ello, este movimiento armado comenzó a crear un imaginario social a través del cual arraigar su legitimidad y al mismo tiempo combatir y erosionar, la oficial. La irrupción de esta rebelión de la memoria, “producto de 500 años de luchas” - frase inaugural de la Primera Declaración de la

Selva Lacandona – también asociaba “las etapas clásicas de la historia patria y varias menciones de las luchas sociales en tiempos del partido-Estado [a partir de] una referencia propiamente indígena” (Baschet, 2012, p. 212). Sin embargo, para movilizar sus mensajes revolucionarios, en un primer momento, el EZLN creó su propio medio de comunicación. Un mes antes de su irrupción editó su periódico oficial en diciembre de 1993 utilizando, para ello, un formato de medio oficio. En la parte superior de la portada de su primer ejemplar aparecía el cabezal con el nombre del periódico: *El Despertador Mexicano* órgano informativo del EZLN y del lado derecho se añadió la imagen de Emiliano Zapata. Inmediatamente debajo de lo anterior se especificaba el lugar, el número de ejemplar y la fecha de su publicación. Para los rebeldes su periódico tenía la función de:

*informar a nuestro pueblo sobre el desarrollo de la guerra justa que hemos declarado a nuestros enemigos de clase. En este primer número presentamos la Declaración de guerra que hacemos al ejército federal, y se dan a conocer las órdenes que deben cumplir los jefes y oficiales de tropa del EZLN en su avance por el territorio nacional. Asimismo, se presentan las Leyes Revolucionarias que se impondrán, con el apoyo de los pueblos en lucha, en los territorios liberados para garantizar su control revolucionario y las bases para empezar a construir una Patria nueva. VIVIR POR LA PATRIA O MORIR POR LA LIBERTAD. (“Editorial”, *El Despertador mexicano*, no. 1, noviembre de 1993, p. 5).*

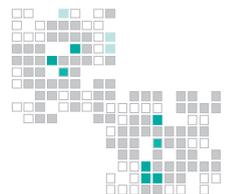
Un factor adicional a considerar radica en el impacto que generó en los medios de comunicación la sublevación armada zapatista, ya que fue “la noticia de mayor impacto en el país en muchas décadas” (Reed, 1998, p. 361). En consecuencia, el suceso rápidamente acaparó la atención mediática nacional e internacional. Por consiguiente, el pa-

pel que jugaron los medios de comunicación fue un elemento fundamental hábilmente utilizado por los rebeldes. De tal manera que, el EZLN además de su propaganda oficial implementó diversas estrategias de comunicación diseñadas para “persuadir a los periodistas y a los ciudadanos, no sólo de México, sino del mundo, que su movimiento perseguía fines nobles y que era producto de la desesperación ante las condiciones de miseria, injusticia y falta de libertad en la que vivían los milicianos” (Martínez, 2007, p. 5-6). Así, a diferencia de las experiencias guerrilleras previas de la década de los setentas, la nueva irrupción armada zapatista, a través de un personaje que se convertiría en ícono del movimiento, el Subcomandante Insurgente Marcos:

quizá mejor que cualquiera de sus compañeros guerrilleros, [...] entendió que su revuelta, históricamente insignificante y escasa en medios materiales, no podía hacer frente al poderoso ejército mexicano sin ganarse la atención y simpatía del mundo, entendiendo que la prensa, la radio, los medios de comunicación masivos y, sobre todo, la Red [...] eran esenciales (Enríquez, 2017, p. 100).

Este último escenario, además, fue un campo de combate estratégico y vital que permitió trasladar el conflicto armado de “las trincheras de la Selva Lacandona a un frente inédito: Internet” (Enríquez, 2017, p. 100). A pesar de que la guerrilla zapatista, según Gabriel Gaspar (1997) “reúne dos características curiosas: es la que ha disparado menos, y es la que ha tenido más publicidad” (p. 27) su existencia por más de dos décadas ha inaugurado un nuevo paradigma en torno a los movimientos sociales poniendo en entredicho antiguas certezas de cara al siglo XXI:

por ejemplo que hubiera una vanguardia que dirigía desde el exterior al movimiento social;



que la teoría era algo exclusivo de los pensadores académicos; que la clase obrera era la única clase revolucionaria; que la diversidad y la diferencia eran un estorbo para luchar juntos; que el Estado era el único instrumento que se podía utilizar para cambiar de manera duradera las condiciones de vida y la organización social del pueblo; y que había que dejar de lado las llamadas luchas minoritarias (indígenas, mujeres, homosexuales, lesbianas, otros amores, punks, etcétera). Los zapatistas habían ido construyendo un pensamiento muy otro, y habían enseñado a escuchar en silencio (Reynoso y Sánchez, 2015, p. 584).

No obstante, hacia finales del siglo XX la irrupción de esta eclosión rebelde representa un factor a considerar en la caída del Partido Revolucionario Institucional (PRI), el cual perdió las elecciones presidenciales en el 2000, después de más de 70 en el poder. Con el inicio del siguiente siglo, los zapatistas continuaron desarrollando una producción editorial a la que denominaron *Rebeldía*.

2, Conclusiones

Este trabajo ofrece un cuadro histórico, en perspectiva diacrónica, mediante el cual se delimitan las principales experiencias impresas de los periódicos guerrilleros durante la segunda mitad del siglo XX en México. El enfoque de análisis parte desde una tentativa revolucionaria, relegando las perspectivas oficiales que supeditan a

las diversas eclosiones sociales abordadas y sus proyectos comunicativos a la criminalidad e irracionalidad política. Por el contrario, el estudio de la prensa guerrillera representa un punto clave de referencia para calibrar la importancia del combate y la lucha a través de la palabra impresa. Por lo expuesto anteriormente se puede concluir que la prensa guerrillera durante en México jugó un papel muy importante. En primera instancia los diversos proyectos comunicativos analizados fueron la carta de presentación de las distintas organizaciones armadas mediante las cuales se posibilitó la interacción y se tendieron puentes hacia la sociedad mexicana con la intención de informar, persuadir y convencerlos de sus planteamientos políticos. De igual manera subyacía el objetivo de atraer simpatizantes y eventualmente incorporar, educar y organizar políticamente nuevos elementos. Además, fue un componente fundamental que ayudó a unificar la diversidad y homogeneizar las diferentes percepciones y sentidos de los proyectos revolucionarios. Por consiguiente la prensa guerrillera fue un instrumento clave para la creación de nuevos marcos interpretativos que no sólo marcaron la pauta de acción de las agrupaciones, sino que configuraron un nuevo universo militante que giró en torno a la lucha armada e incidió en la conformación de identidades colectivas. Asimismo, como herramienta política posibilitó motorizar un escenario conflictivo en búsqueda de ganar espacio en las luchas de significación.

266

REFERENCIAS

Fuentes Consultadas

Archivo General de la Nación

Fondo Dirección Federal de Seguridad (DFS)

Periódicos Consultados

El Despertador Americano

El Madera

El Nepantla

El Proletario

ALONSO REYNOS, Carlos y ALONSO SÁNCHEZ, Jorge. *En busca de la libertad de los de abajo: La demoeleuthería*. México: Universidad de Guadalajara, 2015

BASCHET, Jérôme. "La rebelión de la memoria. Temporalidad e historia en el movimiento zapatista" en *Tramas*, UAM, no. 38, 2012, pp. 212.

CASTELLANOS, Laura. *México armado 1943-1981*. México: ERA, 2007.

- CEDILLO, Adela. *El fuego y el Silencio. Historia de las fuerzas de Liberación Nacional Mexicanas (1969-1974)*. Tesis (Licenciatura), México, UNAM, 2008.
- CEDILLO, Adela. *El suspiro del silencio. De la Reconstrucción de las Fuerzas de Liberación Nacional a la fundación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (1974-1983)*. Tesis, (Maestría) México, UNAM, 2010.
- ENRÍQUEZ ROMÁN, Javier Antonio. “Dos actos fundacionales para los nuevos movimientos sociales: EZLN y la batalla de Seattle” en *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, no. 8, año 2017.
- EZLN. *EZLN. Documentos y Comunicados*, t. 3. México: Era, 1994-2003.
- GASPAR, Gabriel. *Guerrillas en América Latina*. Chile: FLACSO, 1997.
- GONZÁLEZ RICO, José Roberto. *El discurso de los movimientos armados en México. Los casos del Partido de los Pobres, La Unión del Pueblo y la Liga Comunista 23 de Septiembre*. Tesis (Maestría) México, UAM, 2016.
- HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Laura. “El sentido de la guerra en el discurso de Marcos” en *Versión*, UAM-X, no. 14, diciembre, 2004.
- LEÓN SALAS, Israel Jatziel. *El movimiento armado socialista en Sonora (1969-1972). El caso de las Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución*, Tesis (Doctorado), Guadalajara, CUCSH, 2017.
- LÓPEZ LIMÓN, Alberto Guillermo. “Proceso de construcción de la Liga Comunista 23 de Septiembre (1973-1975)” en *Cuadernos de Marte*, año 2, no. 1, abril 2011.
- LÓPEZ LIMÓN, Alberto Guillermo. *Historia de las organizaciones político-militares de izquierda en México (1960-1980)*, Tesis (Doctorado), México, UNAM-FCPYS, 2010.
- LÓPEZ LIMÓN, Alberto Guillermo. Los mártires de Madera. Rebelión en el estado de Chihuahua, México (1965). In: Camacho Navarro, Enrique. (coord.). *El rebelde contemporáneo en el circuncaribe. Imágenes y representaciones*. México: UNAM, 2006.
- MARTÍNEZ MENDOZA, Sarely. “Estrategias de comunicación del EZLN en tiempos de incertidumbre”, en *Diálogos de la Comunicación*, Revista Académica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, Bogotá, no. 75, agosto, 2007.
- MONTEMAYOR, Carlos. *La guerrilla recurrente*. México: Debate, 2007.
- PALACIOS HERNÁNDEZ, Benjamín. *Héroes y Fantasmas: la guerrilla mexicana de los años setentas*. México: UANL, 2009.
- PUIG, Claudio. *Lexicográfico. Diccionario de Producción Gráfica*. Buenos Aires: COLIHUE, 1996.
- REED TORRES, Luis. Los años recientes (1965-1994). In: Ruiz Castañeda, María del Carmen y Reed Torres, Luis. *El periodismo en México 500 años de Historia*, México, EDAMEX/Club Primera Plana, 1998.
- REGALADO, Jorge. Guerrilla urbana, guerra sucia y desaparecidos políticos. In: Armando Rentería Castillo, Armando; Zamora, Jesús; Regalado, Jorge, et al., *Más allá de la decepción y la utopía: Resistencias antiautoritarias en Jalisco (1968-2013)*. Guadalajara: Grietas, 2014.
- SALCEDO GARCÍA, Carlos. *Grupo Guerrillero Lacandonés. La luz que no se acaba*. México: Símbolo Digital, 2005.
- TREJO DELARBRE, Raúl. *Prensa marginal*. México: El Caballito, 1991.
- ZAMORA, Jesús, *Revisión histórica de la guerrilla en Guadalajara: las fuerzas revolucionarias armadas del pueblo (1972-1982)*. Tesis (Doctorado), Guadalajara, CIESAS, 2014.
- ZAMORA, Jesús. *Ciudad de Fuego*. Guadalajara: Vavelia, 2007.
- ZAMORA, Jesús. La Unión del Pueblo en Guadalajara (1972-1978). In: Oikión Solano, Verónica y Urrego Ardila, Miguel Ángel. (eds.). *Violencia y sociedad. Un hito en la historia de las izquierdas en América Latina*, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / El colegio de Michoacán, 2010.
- ZAMORA, Jesús. Proletario: trazos sobre el periódico revolucionario de la Unión del Pueblo. In: ZAMORA, Jesús et al., *Voces de fuego. La prensa guerrillera en Jalisco*. México: Grietas, 2013.

